

1810  
Septiembre.

por un arriero vecino del rancho del Cacalote, inmediato á Salvatierra, llamado Ignacio Centeno, á quien habia hecho capitán, y al cual dió orden de defender mi casa y custodiar los efectos de la propiedad de Posadas, haciéndolos llevar cuando se pudiese al alojamiento de Hidalgo, pues los destinaba para gastos de su ejército. Centeno, teniendo por imposible contener el tumulto que iba en aumento, pues se reunia á cada instante mas y mas gente empeñada en entrar á saquear, dió aviso con uno de sus soldados á Hidalgo, el cual creyó necesaria su presencia para contener el desorden que no habia bastado á enfrenar el bando publicado y se dirigió á caballo á la plaza, donde mi casa estaba,<sup>42</sup> acompañado de los demas generales. Llevaba al frente el cuadro de la imagen de Guadalupe, con un indio á pié que tocaba un tambor: seguian porcion de hombres del campo á caballo con algunos dragones de la Reina en dos líneas, y presidia esta especie de procesion el cura con los generales, vestidos estos con chaquetas, como usaban en las poblaciones pequeñas los oficiales de los cuerpos de milicias, y en lugar de las divisas de los empleos que tenian en el regimiento de la Reina, se habian puesto en las presillas de las charreteras unos cordones de plata con borlas, como sin duda habian visto en algunas estampas que usan los edecanes de los generales franceses; todos llevaban en el sombrero la estampa de la virgen de Guadalupe. Llegada la comitiva al parage donde estaba el mayor peloton de plebe, delante de la tien-

<sup>42</sup> Esta casa está en la cuesta del marques, en la plaza, frente al palacio del Estado. Ha pertenecido despues á la compañía anglo-mejicana de mi-

nas que tuvo en contrato la casa de moneda de Guanajuato, la cual la ha vendido despues á un vecino de aquella ciudad.

1810  
Septiembre.

da de Posadas,<sup>43</sup> se le dió orden al pueblo para que se retirase y no obedeeciéndola, Allende quiso apartarlo de las puertas de la tienda metiéndose entre la muchedumbre: el enlosado de la acera forma allí un declive bastante pendiente, y cubierto entónces con todo género de suciedades, estaba muy resbaladizo: Allende cayó con el caballo y haciendo que este se levantase, lleno de ira sacó la espada y empezó á dar con ella sobre la plebe que huyó despavorida, habiendo quedado un hombre gravemente herido. Siguió Hidalgo recorriendo la plaza y mandó hacer fuego sobre los que estaban arrancando los balcones de las casas, con lo que la multitud se fué disipando, quedando por algun tiempo grandes grupos, en los que se vendian á vil precio los efectos sacados en el botin.

A este pillage desordenado de la plebe, siguió el mas regularizado que Hidalgo hizo practicar de todo aquello que se habia ocultado al pueblo. Quedó en mi casa el capitán Centeno por algunos dias con una guardia, á expensas de mi familia, y en ellos se ocupó en hacer sacar los efectos y dinero pertenecientes á Posadas que estaban en la bodega interior, todos los cuales fueron llevados al cuartel de caballería, y se reguló que valdrian cosa de cuarenta mil pesos. Familiarizado en este intermedio Centeno en mi casa, se le preguntó una vez cuáles eran sus miras en la revolucion en que habia tomado parte, y contestó con la sinceridad de hombre del campo, que todos sus intentos se reducian "á ir á Méjico á poner en su trono al Sr. cura, y con el premio que este le diese por sus

<sup>43</sup> Esta tienda es la última de la casa hácia abajo. Yo ví toda esta escena desde un balcon situado sobre la tienda misma á cuya puerta se presentaba.

1810  
Septiembre.

servicios, volverse á trabajar al campo." Lo que se verificó en mi casa con los efectos de la propiedad de Posadas, se repitió en otras muchas, pues aunque hubo criados fieles que ayudaron á salvar algunos restos de los caudales de sus amos, otros les hicieron traicion y denunciaron los parages en donde aquellos habian ocultado dinero ó alhajas. En la casa de D. Bernabé Bustamante, este con sus hijos y un solo criado en quien tenia entera confianza, habia arrojado al algibe cantidad de dinero y barras de plata, pero dado aviso por el criado, Hidalgo mandó vaciar el agua y sacar el dinero y las barras. En vano los hijos de Bustamante le representaron, que aquel era patrimonio de ellos mas bien que propiedad de su padre, pues todo lo que lograron fué que les mandase volver algunos muebles de poco valor, pero en cuanto al dinero y plata, dijo que lo necesitaba y que lo pagaria cuando hubiese dado próspero fin á su empresa.<sup>44</sup>

Los prisioneros de Granaditas fueron llevados, como arriba se ha dicho, á la cárcel y en ella pasaron la noche, sin alimentos, sin ser curadas sus heridas, y aun sin agua con que apagar la sed, viendo morir á algunos de sus compañeros, y amenazados todos de perecer á manos de los mismos que los custodiaban. No era Guanajuato poblacion en que la funesta rivalidad entre criollos y gachupines hubiese echado hondas raices: por el contrario, los españoles, relacionados de parentesco y amistad con las familias del pais, eran una misma cosa con ellas y sus in-

<sup>44</sup> Lo sacado de casa de Bustamante fueron cosa de 40.000 ps. en dinero: treinta y tantas barras de plata y un barretón de oro de sesenta marcos.

El criado infiel que dió el aviso, se llamaba Tomas y era muy antiguo en la casa.

1810  
Septiembre.

fortunios tocaban muy de cerca á estas. Por efecto de este interes, muchos vecinos americanos fueron al siguiente dia á visitar á los presos, á llevarles auxilios y consue-los y á solicitar en su favor con Hidalgo.<sup>45</sup> Este mandó que se pusiesen desde luego en libertad todos los americanos que habian sido presos en la alhóndiga,<sup>46</sup> á excepcion del tambor mayor Garrido, á quien reservaba para hacer en él un severo castigo, que sin embargo no ejecutó. En los dias sucesivos se permitió volver á sus casas á varios de los principales europeos, y los demas fueron distribuidos en el cuartel de infantería los que estaban sanos ó ligeramente heridos, y los de mas gravedad en la alhóndiga. Mandábaseles alimentos y otros auxilios de algunas casas particulares, y ademas se les asistia en general de orden de Hidalgo con todo lo que necesitaban. En la misma alhóndiga se reunieron despues todos los europeos presos, y á ella fueron llevados tambien los que se recojieron en los pueblos por donde habia pasado Hidalgo y que habia conducido con su ejército. Los de los demas puntos de la provincia emigraron á Querétaro, Valladolid, S. Luis ó Guadalajara, segun la proximidad, ó se presentaron á Hidalgo, quien dió á algunos papel de resguardo y les per-

<sup>45</sup> Entre las personas que mas se distinguieron por su caridad en esta ocasion, fueron las Sras. D.<sup>ca</sup> Josefa y D.<sup>ca</sup> Francisca Irizar, que no solo mandaron á los presos toda la ropa útil de sus hermanos, sino tambien la que quedaba de sus padres y abuelos, y como entre esta hubiese muchos vestidos antiguos de tisú y terciopelo galoneado, se veian entre los presos españoles, las mismas extrañas figuras que entre los indios.

<sup>46</sup> D. José María Bustamante fué sacado herido de la alhóndiga, por un soldado del batallon, que era su asistente, llamado Garcia, quien envuelto en una frazada lo llevó á la casa del mismo Garcia, en donde lo tuvo oculto: D. Benigno, D. Pablo y D. Miguel sus hermanos, con su padre D. Bernabé, fueron llevados á la cárcel: este último quedó en ella como europeo, aunque se dió orden para poner en libertad á los primeros, habiéndose obtenido tambien despues para D. Bernabé.

1810  
Octubre.

mitió quedarse en sus casas, por empeño de sus familias ó por recomendacion de sus amigos. A la viuda del intendente Riaño que habia perdido toda su ropa y muebles en la alhóndiga, le mandó dar una barra de plata, y á su hijo D. Gilberto, que se creyó por algunos dias que podria restablecerse de sus heridas, le hizo proponer una alta graduacion si se adheria á su partido, lo que aquel no quiso ni aun oír.

Sosegado algun tanto el tumulto de la toma y saqueo de la ciudad, alojó Hidalgo á la gente de á caballo que lo acompañaba en las haciendas saqueadas: los indios se quedaron esparcidos en las calles, y muchos de estos, contentos con la presa que habian hecho, se retiraron desde allí á sus pueblos y rancherías, desercion que no lo daba cuidado alguno al cura, porque estaba seguro de hacer nuevos reclutas en todos los pueblos que atravesase. Reunió con mucho empeño los soldados que habian quedado del batallon provincial, para destinarlos al manejo de la artillería que trataba de fundir, en cuyo servicio se habian ejercitado en el canton de Jalapa, y como con la toma de la capital toda la provincia se declaró por él, dispuso se presentasen á aumentar su ejército los tres escuadrones del regimiento del Príncipe, que no habia habido tiempo para que llegasen á ponerse á las órdenes del intendente.

Hidalgo, conforme á lo que habia practicado en Celaya, quiso que su autoridad fuese reconocida por el ayuntamiento de Guanajuato, y á este fin hizo que se reuniese<sup>47</sup>

<sup>47</sup> El ayuntamiento encontró en esta ocasion un medio de derramar lágrimas, en testimonio de su fidelidad al rey, sin que pudiese darse por ofendido Hidalgo. "Entramos á la sala de cabildo," dice el mismo ayuntamiento

1810  
Octubre.

en la sala de sus cabildos. Presentóse en ella escoltado por una guardia compuesta de hombres de todas castas y trages militares y campesinos, y colocándose bajo el dosel, se dirigió á la corporacion diciendo, que habiendo sido proclamado en Celaya por mas de cincuenta mil hombres, capitan general de América, debia el ayuntamiento reconocerle con aquel carácter, y sin esperar resolucion ni contestacion se retiró.<sup>48</sup> Algunos dias despues, habitando ya en la casa de D. Bernardo Chico,<sup>49</sup> hizo concurrirse á ella el ayuntamiento con los curas y algunos vecinos principales, con el objeto de tratar del arreglo del gobierno civil de la provincia y del establecimiento de una casa de moneda. Dirigiéndose al regidor alférez real Lic. D. Fernando Perez Marañon, le instó para que admitiese el empleo de intendente y comandante general, ofreciéndole el grado hasta de teniente general. Marañon lo rehusó, y lo mismo hicieron otros capitulares á quienes hizo igual propuesta, con cuya negativa irritado dijo, que no la podia atribuir mas que, ó á un vano temor de que su empresa no tendria buen resultado, ó á una neutralidad que castigaria como una parcialidad efectiva.<sup>50</sup> El cura Dr. Labarrieta y los regidores que habian manifestado esta resistencia, expusieron que ella se fundaba en la dificultad que encontraban para conciliar las ideas de independencia que vertia, con el juramento de fidelidad que tenian pres-

en su exposicion al virey fol 31, "mas no para hablar, sino para derramar copiosas lágrimas, que oprimidas de la fuerza y tirania de aquel déspota, no podian salir por nuestros ojos y volvian á caer sobre nuestros corazones." Este modo de llorar interior, po-

dria librar de mas de un compromiso.

<sup>48</sup> Exposicion del ayuntamiento, fols. 31 y 32.

<sup>49</sup> Esta casa está en la plaza, contigua á las que fueron cajas reales.

<sup>50</sup> Exposicion del ayuntamiento, fols. 33 y 34.

1810  
Octubre.

tado al rey, y aun con la inscripcion que tenia puesta la imagen de Guadalupe que servia de estandarte á su ejército:<sup>51</sup> Hidalgo lleno de indignacion por esta observacion prorumpió diciendo, que Fernando VII era un ente que ya no existia; que el juramento no obligaba, y que no se le volviesen á proponer semejantes ideas, capaces de seducir á sus gentes, porque tendrian mucho que sentir los que tal hiciesen, con lo que se levantó y disolvió la junta.

Sin contar ya con el ayuntamiento, procedió Hidalgo á nombrar intendente, cuya eleccion recayó en D. José Francisco Gomez, que habia sido ayudante mayor del regimiento de infantería provincial de Valladolid, y era actualmente administrador de tabacos en Guanajuato. Le dió tambien el grado de brigadier y nombró por asesor al Lic. D. Carlos Montesdeoca, mandando á ambos que admitiesen estos empleos, sin excusa ni pretexto alguno. Previño al ayuntamiento, por ser una de sus facultades, que nombrase alcaldes, cuya eleccion recayó en D. José Miguel de Rivera Llorente y en D. José María Chico. Levantó dos regimientos de infantería, el uno en Valenciana, y nombró por su coronel á D. Casimiro Chovell, administrador de aquella mina; el otro en la ciudad, cuyo mando dió á D. Bernardo Chico, hijo de un europeo del mismo nombre, único de las familias respetables de Guanajuato que tomó parte en la revolucion, y eligió por secretario á otro de los hijos del mismo D. Bernardo, el Lic. D. José María. El armamento de estos regimientos se reducía á lanzas, y para substituir á los fusiles se inventó quitar el fondo á los frascos de fierro del azogue, fijándolos horizon-

<sup>51</sup> Exposicion del ayuntamiento, fols. 36 y 37.

1810  
Octubre.

talmente por el tornillo que les sirve de cerradura en un madero perpendicular, y por un oido que se les abrió se les daba fuego; invencion que no produjo ningun efecto, pues los frascos reventaban al disparar, ó arrojaban las balas con que se cargaban á manera de metralla, á muy corta distancia.

Fué grande el número de empleos militares que Hidalgo dió, pues para obtenerlos no habia mas que pedirlos, y cuando todavía no habia nada que pudiese merecer el nombre de ejército, abundaban ya los coroneles y oficiales de todas graduaciones, y las promociones se hacian por ligerísimos motivos. D. José María Liceaga, cadete que habia sido de dragones de España, de cuyo cuerpo fué despedido, á quien mas adelante veremos hacer un papel muy principal en el curso de la revolucion, fué entónces nombrado capitán, y habiendo hecho presente á Hidalgo que en Guanajuato no habia galoneros que supiesen hacer las charreteras, distintivo de aquel empleo, lo ascendió á teniente coronel, porque era mas fácil encontrar galones para ponerse en la manga los dos, que eran la divisa de este grado.<sup>52</sup> Todo este desconcierto desacreditaba la revolucion, y él y los saqueos y crímenes que en todas par-

<sup>52</sup> Casi no hubo vago ó truhan en la ciudad, que no obtuviese el empleo de capitán. Uno de estos, llamado D. Rafael Morales y por sobre nombre "Cuchimona," habia sido nombrado por el intendente Riaño subdelegado en el Rincon de Leon, de cuyo empleo tuvo que removerlo, por queja de los vecinos del pueblo, y ganaba su vida haciendo de bufon entre los jóvenes de Guanajuato. Cuando D. Benigno Bustamante fué á solicitar

del cura Hidalgo que permitiese sacar de la cárcel á su padre, lo encontró de centinela, con las presillas de capitán á la puerta de la pieza donde Hidalgo estaba, y felicitándolo por su pronto ascenso, le contestó con desenfado, que era "capitán y conde." Indultado despues, estuvo sirviendo de vigía en la torre de Leon, para avisar con una bocina cuando se avistaban los insurgentes.

1810  
Octubre.

tes la acompañaban, eran un obstáculo que impedía tomar parte en ella á ninguna persona respetable.

La fundicion de cañones se encargó á D. Rafael Dávalos, alumno del colegio de minería de Méjico, que hacia su práctica en Valenciana y daba el curso de matemáticas en el colegio de Guanajuato. Diósele el empleo de capitán de artillería con el grado de coronel, y se destinaron á la fundicion las capellinas de las haciendas de los españoles.<sup>53</sup> Los cañones resultaron muy imperfectos, y uno de grandes dimensiones, al que se dió el nombre del "Defensor de la América," casi del todo inservible. Hicieronse tambien algunos de madera, reforzados con aros de fierro en el exterior, que no fueron de mucho uso. Otros de los alumnos del mismo colegio que estaban en Guanajuato admitieron diversos empleos, y el uno de ellos D. Mariano Jimenez, siguió á Hidalgo, habiéndosele desde luego conferido el grado de coronel.

Uno de los objetos mas importantes era el establecimiento de una casa de moneda, para poner en circulacion la plata en pasta que habia, y la que las minas continuaban produciendo. Destinóse para ella la hacienda de S. Pedro, perteneciente á D. Joaquin Pelaez.<sup>54</sup> Entre los presos que fueron puestos en libertad á la entrada de Hidalgo, habia unos que estaban procesados por monederos

<sup>53</sup> Llámense capellinas los cilindros de cobre, dentro de los cuales se separa por la evaporacion el mercurio que se emplea en la amalgamacion.

<sup>54</sup> Pelaez estuvo casado con una sobrina de la condesa de Valenciana, lo que le proporcionó la proteccion de aquella casa poderosa. Con el fo-

mento que de ella recibió, adquirió la hacienda de que se trata, y dió el primer impulso para renovar el laborio de la mina antigua y abandonada de Mellado, que ha producido despues tantas riquezas. Fué hombre de talento é instruccion.

1810  
Octubre.

falsos: estos fueron llamados para plantear el establecimiento, y un herrero jóven, que habia dado muestras de habilidad en el grabado en acero, hizo los troqueles.<sup>55</sup> La direccion se confió á D. Francisco Robles. Mucho honor hace á los artesanos de Guanajuato la prontitud y habilidad con que montaron este establecimiento, que en poco mas de dos meses estaba á punto de comenzar á trabajar, siendo las máquinas que se construyeron, segun las estampas de un diccionario de artes, mas perfectas y mejor ejecutadas que las de la casa de moneda de Méjico. Nada se cambió en el tipo, pues en el sistema adoptado para la revolucion, entraba esencialmente conservar el nombre del rey Fernando y el escudo de sus armas.

En medio de su triunfo, Hidalgo veia con desasosiego los preparativos de guerra que se hacian en S. Luis Potosí por el comandante de brigada Calleja, y cuando este sacó á la hacienda de la Pila las tropas que habia reunido para disciplinarlas mejor en aquel punto, receló que iba á marchar en seguida sobre Guanajuato, y por la noticia que corrió de que Calleja se acercaba y aun, que estaba en Valenciana, hizo Hidalgo poner en armas su gente el dia 2 de Octubre á las nueve de la noche, mandando que se iluminase la ciudad para que hubiese ménos confusion en los movimientos de aquella multitud desordenada, con parte de la cual salió él mismo por el camino de Valenciana

<sup>55</sup> En los primeros años de mi juventud, intenté, unido con los hijos de Riaño y de D. Bernabé Bustamante, formar un establecimiento de grabado de música, que era entónces muy escasa y cara, y adestramos á este jóven en grabar los punzones, que fué

la escuela en que se formó para grabar los troqueles de la casa de moneda. Todavía conservo entre mis papeles música grabada con los punzones que hizo. No he podido recordar su nombre ni saber qué suerte corrió.

1810  
Octubre.

y regresó á poco rato. Sin embargo, para no acobardar á su gente, mucha de la cual se ocultó para no salir con él á Valenciana, no se dijo que Calleja amagase á Guanajuato, sino que venia á unirse con Hidalgo una famosa Barragana, dueña de grandes haciendas en Rio verde, que conducia mucho número de indios con flechas, y aunque nunca se verificó la llegada de esta amazona, la fábula de su venida sirvió para entretener por muchos dias al pueblo de Guanajuato y hacerle olvidarse de Calleja. Hidalgo, para cerciorarse mejor de los movimientos de este y combatirlo en su marcha, dando por cierta la victoria soberbio con el triunfo de Granaditas, hizo salir el dia 3 sus cuadrillas de indios por la Sierra y las siguió él mismo con la caballería: pero habiendo llegado hasta la hacienda de la Quemada, y cerciorándose de que Calleja no habia hecho movimiento alguno, regresó á Guanajuato con parte de su gente, dejando la demas bajo las órdenes de Aldama, quien recorrió todos los pueblos de la falda de la Sierra desde S. Felipe pasando por S. Miguel, tanto para estar en observacion de lo que Calleja intentase, cuanto para reunir mayores fuerzas, con las cuales fué á unirse de nuevo á Hidalgo, siguiendo su marcha por Chamacuero y Celaya. Hidalgo, concluidas las disposiciones que le convino tomar en Guanajuato, las que tuvieron su complemento durante su ausencia, resolvió marchar á nuevas empresas, con las mayores fuerzas y recursos que le habia procurado la ocupacion de aquella opulenta ciudad. Véamos ahora cuales eran los aprestos que habia hecho el comandante de brigada de S. Luis Potosí, y cuales sus combinaciones con otros jefes del partido real.

## CAPITULO III.

*Recibe aviso de la revolucion el comandante de la brigada de San Luis Potosí D. Felix Calleja.—Reune la tropa de la brigada.—Levanta gente.—Forma oficiales.—Campamento en la hacienda de la Pila.—Fondos de que dispuso.—Medidas que tomó.—Llega Flon á Querétaro.—Accion del puerto de Carroza.—Marcha Hidalgo á Valladolid.—Unese Aldama con él.—Prision de García Conde, Rul y Merino cerca de Acámbaro.—Huyen de Valladolid el Obispo y el intendente y es cojido este.—Salida de Iturbide.—Entra Hidalgo en Valladolid.—Levántase la excomunion.—Saqueo de algunas casas en Valladolid.—Aumenta Hidalgo sus fuerzas.—Sus disposiciones en Valladolid.—Sale para Méjico.—Revista en Acámbaro en que se le nombra generalísimo.—Sale Flon á unirse con Calleja.—Proclama de Flon á los habitantes de Querétaro.—Reúnense en Dolores.—Saqueo de varias casas en S. Miguel y Dolores.—Toma Calleja el mando en jefe.—Extiéndese la revolucion en Huichapan.—Ataca Sanchez á Querétaro.—Muerte de Sanchez.—Sigue Hidalgo su marcha á Méjico.—Batalla del monte de las Cruces.—Sus consecuencias.—Conflicto de la capital.—Parlamentarios de Hidalgo.—No son recibidos por el virey.—Disposiciones de este.—Retirada de Hidalgo.—El P. Balleza en Toluca.—Encuétrase Hidalgo con Calleja.—Enemistad entre Hidalgo y Allende.—Batalla de Aculco.—Consecuencias de esta.—Estado del pais despues de la batalla de Aculco.*

ENTRE los muchos emisarios que Hidalgo envió por todas partes para propagar la revolucion, buscando quien la apoyase y se declarase en su favor luego que él diese la voz, fué uno el mozo llamado "Cleto," de la hacienda de Santa Bárbara cercana á Dolores, el cual se dirigió el 15 de Septiembre á D. Vicente Urbano Chaves, de la jurisdic-

1810  
Septiembre.